

Politicidad Popular en tiempos de crisis

Popular Politicity in times of crisis

Javier Sueldo, Juan Merlo y Martín Torres

Fecha de presentación: 30/10/20

Fecha de aceptación: 20/12/20

Resumen

La necesidad de comprender las formas en que se configura la politicidad de los sectores populares, poniendo en diálogo teoría y empiria, resulta un desafío para quienes investigamos con el fin de colaborar al despliegue de prácticas emancipatorias.

Enmarcado en una línea de pensamiento crítico, el presente artículo recupera nociones teóricas y datos de la realidad para desentrañar los modos que asumen las estrategias populares para la resolución de necesidades inmersas en los procesos de la vida cotidiana –en el contexto de una inusitada crisis configurada por la pandemia del Covid-19– de sectores populares en la Ciudad de Córdoba, Argentina.

Palabras clave

Politicidad popular, sectores populares, reproducción de la existencia, crisis.

Abstract

The need to understand the ways in which the politicization of the popular sectors is configured, putting theory and empirics in dialogue, is a challenge for those of us who research in order to collaborate in the deployment of emancipatory practices.

Framed in a line of critical thinking, this article recovers theoretical notions and data from reality to unravel the ways in which popular strategies assume for the resolution of needs immersed in the processes of daily life –in the context of an unprecedented crisis configured by the Covid-19 pandemic– of popular sectors in the City of Córdoba, Argentina.

Keywords

Popular politicization, popular sectors, reproduction of existence, crisis.

Recuperando el trayecto

El presente artículo informa resultados parciales de una investigación que se inscribe en una línea que indaga prácticas de los sectores populares desde el año 2010¹. Desde entonces y hasta

¹ Se trata de un equipo de investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigido por María Inés Peralta y codirigido por Silvina Cuella, integrado por Nora Aquín, Natalia Becerra, Érika del Rosario Giovana y María Noelia del Águila, junto a los autores del presente artículo. Los resultados alcanzados han sido

2015, hemos centrado el interés en torno a las representaciones de sujetos que ocupan distintas posiciones al interior de organizaciones sociales territoriales, lo que nos permitió registrar un proceso organizativo en movimiento, cambiante y en diálogo con la coyuntura política del período 2010-2015 en Argentina. En el período 2016-2017, bajo el supuesto de que la politicidad popular se encarna en los procesos resolutivos, estudiamos las estrategias que miembros de base desarrollan para resolver sus necesidades de tierra, trabajo y vivienda. Ello nos permitió reconocer un repertorio de significados y relaciones que los sujetos construyen en torno a la política. Luego de 2017 y hasta la actualidad, nos propusimos explorar los cambios producidos entre las condiciones vigentes en el período entre 2007 y 2015 – que se podría llamar industrialista – y el que se instaló entre los años 2015 y 2019 –de claro corte neoliberal– para indagar específicamente los cambios producidos en la politicidad popular de sujetos que viven del trabajo.

La irrupción de la pandemia impidió la captura de la perspectiva de las/os actores en relación a los cambios en políticas sociales y económicas percibidos entre el gobierno concluido en diciembre de 2015 y el que terminó en 2019, ya que esta nueva y crítica situación desconocida impregna su experiencia vital, sus prácticas y representaciones, opacando el énfasis en aquellas “otras” situaciones críticas. Es así que en marzo 2020, decidimos readecuar el proyecto en marcha partiendo de los mismos supuestos, pero reorientando y actualizando determinados objetivos hacia la indagación sobre el modo en que los sujetos desarrollan su vida cotidiana, cubren sus necesidades y construyen un sentido de politicidad, ante las restricciones impuestas por la pandemia. Además, fue necesario readecuar la estrategia metodológica para la recopilación de datos, en cumplimiento de las medidas sanitarias y de aislamiento dispuestos. Se avanzó así en el giro de la estrategia, inicialmente netamente cualitativa a una cuanti-cualitativa que constituye en definitiva, la mediación para captar datos sobre los cuales realizamos las lecturas parciales que aquí se comparten. Para la recolección de datos cuantitativos, se utilizó un cuestionario autoadministrado a través de un formulario *google form*. El momento cualitativo utilizó entrevistas en profundidad, a personas elegidas de una muestra representativa compuesta por 153 casos válidos, que consideró las distintas situaciones laborales del conjunto de personas encuestadas. En este último aspecto –concretado a través de comunicaciones telefónicas– debemos reconocer una eventual reducción de la riqueza de los testimonios en el momento de entrevistas en profundidad.

Politicidad Popular. Un potente concepto en construcción

Frente al escenario actual –en lo político, social, económico y cultural– que se caracteriza centralmente por estar atravesado por una inusitada crisis, ¿podemos identificar cuáles son las

publicados y presentados en múltiples eventos científicos y de divulgación, dentro de ello se destacan los libros “Movimientos sociales, territorio y política” (2016) y “Politicidad de sectores populares” (2018).

mayores preocupaciones y ocupaciones políticas, preferencias y estrategias concretas que despliegan en la reproducción de la existencia aquellos sujetos que viven de su trabajo? Reconocer las concepciones políticas prácticas, aquellas reales que orientan las acciones cotidianas de los sujetos que viven del trabajo, constituye el interés central del presente artículo. Conforme nuestras consideraciones teóricas, afirmamos que los obstáculos para la reproducción de la vida cotidiana que se presentan en sectores populares, generan en ellos un conjunto heterogéneo de gestiones: peticiones a los gobiernos, reclamos en el espacio público, demandas de acceso a políticas públicas, pugna por ingresar a distintos programas sociales (Peralta, 2006). Así, se configuran estrategias -entendidas como sentido práctico- que se van definiendo y redefiniendo según el grado de resolución que alcancen las necesidades diarias. Esta complejidad que vincula reflexiones no siempre explícitas con el bagaje de la experiencia, constituye la politicidad popular.

El discurso hegemónico vincula lo popular con el clientelismo político cuando se aborda la relación entre sectores populares y política, realizando un tratamiento peyorativo que devalúa las prácticas populares para enfrentar la pobreza. Ello pone bajo sospecha a los sectores empobrecidos a quienes se les endilga la pretensión de acceder indebidamente a recursos sobre los cuales no tendrían derecho. De esta manera, permanecen ocultas las relaciones sociales desde las cuales emergen estas prácticas, referidas centralmente a la desigualdad estructural e histórica de nuestras sociedades y a la relación directa entre pobreza y riqueza. No generaría la misma reacción negativa la vinculación de lo popular con las prácticas paternalistas y caritativas que ubican a los “pobres” en una posición de aceptación y agradecimiento silencioso y obediente, ya que ese tipo de vínculo se alejaría de lo que se entiende por “política”, excluyendo así del mundo de las prácticas políticas a la generación de relaciones de subordinación, lo que es funcional al ocultamiento del modo en que funciona el poder.

El interés por la politicidad encuentra un punto de partida en el reconocimiento de la tensión entre lo social y lo político, desde una perspectiva que se propone superar miradas dicotómicas y fragmentarias, así como simplistas, idealizadas o demonizantes. Reconociendo su carácter problemático -esto es, no unívoco- hemos venido trabajando el concepto politicidad como el conjunto de sensibilidades políticas, prácticas, creencias, actitudes y formas de relacionarse con los debates y decisiones de la esfera pública, y que se conforma en la práctica concreta y cotidiana de las/os actora/es (Calvo, 2002) bajo la forma de “experiencia”, entendida como producto tanto de límites e incitaciones de las estructuras materiales como de universos culturales o habitus desde los cuales se juzga y valora cada nueva cotidianeidad (Romero, 1991; Williams, 2008).

La politicidad de los sectores populares se construye en torno a las necesidades de reproducción de la existencia, se expresa predominantemente en la relación conflictiva con el Estado ya que “los sectores populares y en particular los de pobreza urbana, requieren de la presencia del Estado (espacio social privilegiado de la política) para acceder a los satisfactores” (Peralta et al, 2018). El conflicto se presenta porque raramente el reconocimiento de las necesidades va

acompañado de la provisión de los recursos, lo cual requiere una diferenciación analítica entre titularidad –referida al reconocimiento formal de determinada necesidad–, y provisión, que coloca el acento en el andamiaje garantiza la concreción del reconocimiento, con énfasis en la disponibilidad de los recursos necesarios para ello (Dahrendorf, 1993). La coincidencia (o no) entre titularidad y provisión depende no sólo de las políticas de gobierno, sino también de la capacidad de los sectores sociales involucrados de constituirse en fuerza social de presión para la resolución de sus necesidades, de las configuraciones culturales (Grimson, 2011) acerca de lo que se cree justo o injusto, de lo que se puede o no esperar del Estado, de las organizaciones sociales, de las iglesias o del propio esfuerzo para resolver la reproducción cotidiana y social. Se constituye de manera particular y situada en un tiempo y espacio determinados, lejos de cualquier tipo de idealización, y lleva la marca de la ambigüedad que desmiente descripciones afines a las concepciones dominantes de la política (Semán y Ferraudi Curto, 2013).

La politicidad se imbrica con la experiencia cotidiana de resolución de necesidades a través del uso de canales instituidos y conocidos o también, “tirándose a la pileta” ya que “no hay nada que perder”. Estas posibilidades abarcan desde la capacidad de tornar tales necesidades en reivindicaciones visibilizándolas en el espacio público como acción colectiva (Peralta et al., 2018) hasta la capacidad de subvertir ciertas reglas de juego instituidas. En suma, estas prácticas y sus resultados, constituyen la experiencia sobre la que se configura la politicidad.

La búsqueda de antecedentes en este campo de estudios sobre la cultura política y los sectores populares, nos ha llevado a un diálogo con quienes investigan la politicidad desde alguna arista particular: el clientelismo, el territorio urbano, la acción colectiva, la apelación e interpelación al Estado, la relación entre política y religión, etc. Todo ello mientras desarrollamos nuestra propia investigación y vamos generando resultados y, a la vez, nuevas preguntas. Un proceso similar al que expresa Rodríguez (2010):

todo fue cobrando sentido no solo en la medida en que me internaba en el proceso de investigación, sino también en la medida en que orientaba mis preocupaciones en diálogo paralelo con un espectro de trabajos que estudian localmente la politicidad (Merklen, 2005), las formas de la politicidad (Ferraudi Curto, 2007), la microfísica de la política (Auyero, 2001), las ya mencionadas disposiciones hacia el poder, la autoridad y la jerarquía (Isla, 2006), las experiencias y prácticas políticas (Semán, 2006) de los sectores populares (p. 122).

La autora señala la necesidad de precisar el concepto de politicidad –al que reconoce difuso– y propone profundizarlo para evitar su dilución. Por ello es que recuperamos la doble advertencia que la misma autora presenta (Rodríguez 2010):

la de Merklen y de Auyero respecto de la co-participación de la dimensión política en la vida cotidiana, y la de Balbi y Rosato en relación con la necesidad de entender la especificidad de lo político en el entrecruce con otros dominios de la vida social” (p.123). Hemos podido identificar los rasgos de una configuración cultural posible y los círculos de proximidad en la resolución de necesidades (de parentesco, vecindad y afectividad) que encontramos en la politicidad popular de sectores de pobreza urbana organizados con base territorial².

Hoy, mirando otro agrupamiento o segmento de los sectores populares en momentos de una experiencia inusitada como es la pandemia, comenzamos a explorar otros ejes estructurantes de la politicidad popular, que se vinculan con las creencias y disposiciones subjetivas sobre lo propio y lo ajeno, sobre lo individual y lo colectivo, sobre lo justo y lo injusto, sobre la igualdad y la libertad, sobre las expectativas respecto a lo que las instituciones estatales y/o las organizaciones sociales pueden aportar en la resolución de necesidades en contextos de crisis.

Por su parte, Carbonelli (2011) señala:

“Comprender que estamos viviendo una época de ‘desinstitucionalización’ de la política (Cheresky, 2006) que adquiere diferentes expresiones. Una de ellas remite al ya mencionado ascenso de la figura de la opinión pública, que se independiza de las estructuras partidarias y se expresa en las encuestas y sondeos de opinión, pero también en el espacio público de los medios de comunicación y la calle. En las democracias contemporáneas, la opinión pública no observa solamente un carácter evaluativo y reactivo frente a la gestión gubernamental y los candidatos, sino que también guarda la posibilidad de establecer la agenda pública, a partir de demandas formuladas hacia la clase dirigente” (p. 26).

Esta desinstitucionalización se vincula con la presencia creciente de las opciones religiosas, en las que opera la intermediación de canales y lazos que atienden un conjunto de necesidades en el mundo de la política, y que no son institucionales sino sociales, cuestión que no es para nada ajena a la historia latinoamericana, pero además es reforzada por el impacto en la subjetividad política de las políticas neoliberales de los últimos 30 años.

La pluralidad de estas opciones políticas y religiosas guarda un trasfondo común, que no es otro que la afirmación del polo decisional individual en ambos espacios, como confirmación del proceso de fragmentación de las matrices identitarias (...). En el seno de un fenómeno especular, los mismos sujetos que progresivamente se desafilian de sus pertenencias religiosas tradicionales y optan por ‘creer a su manera’, también

² Se puede profundizar su lectura en Becerra, Cuella, Del Ágila, Giovana y Peralta (2019).

reconfiguran sus creencias políticas, decidiendo su voto de acuerdo a una evaluación personal. Los ciudadanos inclusive optan por vincularse con lo político a partir de canales y lazos que no son los institucionales, pero que en gran medida suturan la crisis de la representación a partir de la 'autorepresentación' en la calle y en los barrios. (p. 29).

A nuestro criterio, la desinstitucionalización de la política tiene su correlato en la recomposición del escenario religioso, cada vez más proclive a cobijar formatos de creencias prescindentes de instituciones normativas. Así como es posible creer posicionándose por fuera de las iglesias, también se torna factible la participación política más allá de las estructuras partidarias, e inclusive un número importante de individuos se constituyen en nuestros días en indiferentes políticos y religiosos.

Recuperamos de Huaracallo Chiri (2014) los conceptos de Merklen y de Grimson en tanto aportan precisión teórica tanto en la relación entre política y vida cotidiana como sobre de la política en la vida cotidiana:

A través de la categoría de politicidad, ampliamente conocida, se apunta a estudiar 'la condición política de las personas englobando el conjunto de sus prácticas, su socialización y cultura políticas' (Merklen, 2005: 24). En esta definición, la política aparece como constitutiva de la identidad, atravesándola (...) la política aparece como una dimensión autónoma de la vida social en la que los individuos entrarían en relación, mientras que en el concepto de politicidad, política y sociabilidad en los sectores populares aparecen entremezcladas'. Grimson (2009), hace un uso del término política referida no sólo a la acción institucionalizada de los partidos, sino que apela a una visión cotidiana de la política. Su idea de política refiere a una fijación contingente de lazos y estructuras de poder, de categorización y de significación de jerarquías, que pueden o no involucrar al Estado en sus distintos niveles. (p. 5).

¿Quiénes encarnan la politicidad? Sectores populares

En este apartado abordamos las formas en que comprendemos la politicidad que resulta de nuestro interés, conforme a los objetivos de nuestra investigación; nos referimos a la politicidad de los sectores populares.

Luego de una recorrida por diversos autores –Gramsci (1999), Enrique Dussel (1989), Kusch (1971), Freire (1971), Thompson (2012), Williams (2008), Gutiérrez y Romero (1995), podemos afirmar la complejidad de la categoría sectores populares, reconociendo en el campo de las teorías críticas distintas perspectivas y dimensiones privilegiadas para su comprensión.

Vitola (2016) caracteriza los modos de abordaje del concepto de sectores populares en Argentina, a través del estudio de trabajos que se desarrollan en el campo de la historia, la sociología y la antropología. Según su periodización, en la década del '80 se pone el acento en la

comprensión de la cultura popular mirando las experiencias fabriles y las condiciones de vida en los barrios obreros de las décadas del '20 y '30. A comienzos del siglo XXI el interés se dirige a la comprensión de la politicidad de desocupadas/os y pobres, con influencia de los trabajos indios y latinoamericanos sobre subalternidad, entendiendo así a las clases populares como aquellas alcanzadas por y parte de un vínculo de subordinación. El concepto de clases subalternas refiere a aquellos grupos o sectores sociales que, por su envergadura y extensión en relación a la totalidad de lo social, no logran incidir en las definiciones de peso vinculadas al desarrollo de un determinado rumbo político, ni sobre las lógicas de la distribución de los recursos que la sociedad genera.

Por otra parte, Rodrigo Baño (2004) propone asumir la categoría sujetos populares, entendiendo que es esta condición la que permite vincular lo popular con la política. Para el autor, la categoría en análisis guarda dos dimensiones: una condición objetiva –la pobreza– y una situación relacional conflictiva, que es la dominación (Baño, 2004). Se trata de un sujeto que es a la vez social y político, con capacidad potencial para ofrecer una alternativa al orden imperante. De manera que lo popular no es una categoría inerte, sino que incide, por distintos medios y con distinta fuerza, en la definición de la voluntad colectiva de una sociedad.

En otro registro teórico, Laclau (2005), concibe a lo popular en relación al concepto de “pueblo”:

llamaremos *plebs* (en latín) al pueblo como opuesto a las élites, a las oligarquías, a las clases dirigentes de un sistema político. (...) Pueblo es un bloque social ´de los oprimidos´ y excluidos. En eso se distingue la *plebs* de toda la comunidad dominante (pp. 91-92).

Por lo dicho hasta aquí, y a modo de síntesis, digamos que la categoría de sectores populares involucra a una multiplicidad de sujetos dentro de un espacio heterogéneo, amplio y ambiguo; que su definición no se agota con su ubicación en la estructura económica, a la vez que tal ubicación resulta insoslayable. Por tanto, nuestra investigación, al estudiar la politicidad de los sectores populares frente a una coyuntura determinada, define a tales sectores incorporando dos dimensiones: desde el punto de vista económico, son aquellos grupos que viven del trabajo, esto es, que se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo para reproducir su existencia –a través de diferentes modos, formales e informales, de producir ingresos– incluyendo además a quienes se ven forzados a la percepción de recursos que el Estado destina para regular las asimetrías producidas por el mercado. Y desde el punto de vista político, se trata de sectores oprimidos y excluidos de la participación de las decisiones que hacen a su propia existencia.

Esta posición subalterna genera conflictos en torno al acceso a materialidades necesarias para la continuidad de la vida. Conflicto que es enfrentado en distintos momentos de diversas maneras: a través de la demanda, de la petición, de la negociación, de la presión.

Sectores populares que desde sus politicidades, reproducen su existencia

El “arte de hacer”, postulado por De Certeau (2000), es nuestro punto de partida para pensar la reproducción cotidiana, dado que pone en primer plano la idea de la creatividad en la cotidianeidad. En este sentido, entendemos la reproducción cotidiana como el conjunto de prácticas que sujetos, grupos, organizaciones y diversas instancias sociales desarrollan para mantener o mejorar sus condiciones de vida. El concepto de politicidad se vincula de manera íntima con esta noción, refiere a un sentido práctico-pragmático, en los procesos de resolución de problemas y necesidades, que son cambiantes, frente a los cuales operan la creatividad, improvisación y la apelación a la experiencia, a la historia hecha cuerpo que se construye en el devenir diario.

Entendemos junto a Massa (2010), que las acciones de las/os sujetas/os no vienen determinadas de manera plena por las estructuras, ni son pensadas colectivamente con el horizonte en la emancipación. La autora postula que las estrategias de reproducción cotidiana, van dirigidas al acceso a bienes-satisfactores que facilitan la vida. Es, por ende, en la vida cotidiana donde se ponen en juego las acciones en el intento de superar la tensión entre necesidades y las formas de satisfacerlas. Son estrategias aprendidas en la cotidianeidad, un saber pragmático. Al mismo tiempo, dan lugar a la creatividad imbricada con los recursos y el contexto. Son modos de actuar naturalizados y/o razonables, más que racionales e instrumentales.

Por su parte Rizzo (2012), entiende la vida cotidiana como un proceso intersubjetivo, de interpretación de sentidos en las interacciones entre sujetas/os. Es la reproducción “desde adentro”, en otros términos, desde los procesos subjetivos, se trata de un punto de vista microsocial. Pero además, entiende la reproducción social como un proceso desigual. En este aspecto, pone el énfasis en las condiciones objetivas. Así, la reproducción social es vista como relaciones de fuerza, en tanto la materialidad de la vida es reproducida en condiciones marcadas por la distribución desigual de recursos. Se entiende que la reproducción social es determinada por la reproducción de un modo de producción imperante. La reproducción de la fuerza productiva es, en este sentido, condición necesaria para la misma.

Heller (1978) analiza la estructura de necesidades en relación a la vida cotidiana, y se refiere a lo que llama necesidades necesarias propiamente dichas, como el conjunto de necesidades que, además de la sobrevivencia, incluye también a la educación, la recreación, el acceso a servicios de salud, entre otras. De este modo, la vida cotidiana es el teatro real de la resolución de las necesidades. Es el ámbito de desarrollo de las distintas modalidades de politicidad, razón por la cual se constituye en objeto permanente de preocupación política y, por tanto, de intentos sistemáticos de regimentación y control. La vida cotidiana es puesta en una perspectiva distinta a la de la secundariedad y la dependencia, ya que Heller le asigna un papel estratégico.

Aquí es donde los aportes de Bourdieu y Wacquant (1995) se tornan relevantes, al proponer la categoría de campo, como espacio de relaciones de fuerza; el habitus, como posiciones y disposiciones a actuar de determinadas maneras; y los capitales, como recursos que definen una

posición en el campo, ya no sólo pensados en términos económicos, sino de manera multidimensional. Por otro lado, la idea de juego, con sus reglas, que condicionan las estrategias de reproducción. De este modo, la reproducción cotidiana es pensada como procesos desiguales, donde el modo de resolución de necesidades está signado por aquella distribución desigual de recursos (escasos), pero donde el juego (estratégico) se caracteriza por el intento de aumento de estos recursos, mas no como la mera reproducción de un orden establecido. Hay situaciones que se prestan a la ruptura con las condiciones de reproducción, lo cual nos lleva a pensar la vida cotidiana de las/os sujetas/os que viven del trabajo como procesos activos, esto es, en una relación de determinación dialéctica entre las condiciones objetivas y subjetivas, ya no como un mero reflejo de la estructura económica.

Es en la vida cotidiana que las personas aprehenden lo necesario para desempeñarse en su posición social, definiendo lo posible y lo imposible para su ser social, lo permitido y lo prohibido, lo normal y lo patológico. Es en este espacio que incorpora los recursos, hábitos, usos, lenguajes, saberes, para desempeñarse en un mundo concreto. Es el lugar donde internaliza a cuántos de estos recursos puede acceder, qué calidad puede pretender, cómo puede acceder. En los pliegues de estos aspectos, habita la politicidad popular.

En síntesis, la reproducción cotidiana no es solo repetición, sino también invención. De Certeau (2000) se refiere al “arte de hacer”, entendido como el conjunto de prácticas que se desarrollan para gestionar las opciones que se presentan en la vida cotidiana. Entran en juego aquí las nociones tanto de estrategia, como de táctica, a la vez que ambas no pueden entenderse sin la de trayectoria, como “un movimiento temporal en el espacio, es decir, la unidad de una *sucesión diacrónica de puntos recorridos*” (p. 41, cursivas en el original).

Así, estrategias y tácticas son aquellos modos de uso implementados en lo cotidiano. La diferencia entre ambas radica en que mientras las estrategias implican las acciones en el lugar que es propio, y sobre lo propio, la táctica es el modo de hacer en el lugar ajeno, en lo impuesto como orden y como norma. La táctica, entonces, tiene sentido en aquella potencialidad de la acción, en el modo de lograr la eficiencia en lo no propio, en donde no hay tiempo. Por ende, el punto nodal y de articulación entre la vida cotidiana y la politicidad se ubica en la forma diferente de utilizar productos, en la invención de modos de uso, mas no en la invención de nuevos productos. El punto de encuentro radica en los diversos “modos de hacer” dentro de una misma estructura. La politicidad implica la apropiación particular del espacio social para modificar su modo de funcionamiento, es en la cotidianidad en donde se constituye esta politicidad, en la complejidad de la configuración de las estrategias cotidianas. Allí se manifiesta la creatividad dispersa, táctica, artesanal de transitar y resolver los problemas cotidianos que la reproducción plantea a los sectores populares. Es ahí donde la vida cotidiana es habitada por tácticas espontáneas, como también por compromisos y conveniencias; conjunto de ardidés que permiten la reproducción particular en condiciones adversas (De Certeau, 2000). La politicidad se manifiesta como lo operativo, espontáneo, lo que ocurre en el día a día. Se expresa como una historia que no se piensa a sí misma, pero que es creativa, astuta y en ocasiones disruptiva.

Tematizando contextos desafiantes. La idea de “crisis”

Por definición, una crisis supone la ruptura del orden medianamente conocido y relativamente establecido –en el caso en estudio, para los sectores populares—. Implica una modificación en los patrones de comportamiento de aquellas variables que le dan cierta previsión en el desarrollo de la cotidianeidad. Una crisis se caracteriza entonces por dos asuntos: uno, remite al cambio de variables eminentemente contextuales, que no dependen de la voluntad del sujeto; por otra parte, difieren según sea su profundidad o magnitud, en tanto las hay más relevantes o de menor impacto. Pero además, un momento de crisis pone en jaque creencias (y prácticas) con las cuales determinados sujetos desarrollan su cotidianeidad. Al cambiar las condiciones para la reproducción cotidiana, cambian las creencias, percepciones y sensibilidades, y además las prácticas y estrategias de sobrevivencia de los sectores que viven del trabajo; esto hace en suma y desde nuestro punto de vista, a la politicidad. La pandemia responde plenamente al concepto de crisis. Sin embargo, esta pandemia no es más que el dinamizador de la crisis civilizatoria del capital (CLACSO. Grupo de Trabajo Economías populares: marco teórico y práctico, 2020):

agudizando su contradicción con la reproducción de la vida con expresiones como el incremento de los niveles de desigualdad, arrasando con las condiciones del trabajo tanto formales como informales y recrudesciendo la dependencia e invisibilización del trabajo reproductivo, en el hogar y en los territorios comunitarios. (p. 3).

A la crisis integral y multidimensional del capital, se le suma hoy una crisis sanitaria, pandémica, en la cual se desenvuelven los procesos resolutivos que intentamos abarcar. Más, se forman las ideas de estos grupos, no como sujetos estáticos, sino más bien en relación dialéctica con su contexto. La cotidianeidad y las condiciones de reproducción, por ende, se imbrican con el contexto signado por la crisis. En ella, los sectores populares construyen, manteniendo, modificando y resignificando nuevas prácticas, estrategias y creencias. Es decir que construyen su politicidad.

Lecturas en torno a datos situados

A continuación, compartimos algunos de los principales resultados parciales -aquellos leídos hasta el momento de la presentación de este escrito- que arrojan nuestro trabajo de campo.

Uno de los objetivos de nuestra investigación consiste en caracterizar las actuales condiciones de reproducción cotidiana de los sectores que viven del trabajo, particularmente en relación a los ingresos y cuidados. La indagación se vinculó principalmente con la situación laboral, el género y la composición de los hogares de la muestra. Estas condiciones materiales sobre las cuales nos adentramos, si bien no abarcan todas las caras del proceso resolutivo de necesidades de las/os

actoras/es, ni tampoco sus subjetividades, son fundamentales para comprender la reproducción cotidiana.

En este sentido, algunas caracterizaciones que obtuvimos de la muestra, giran en torno a la situación laboral de las/os encuestadas/os. Son 5 las categorías dentro de las cuales se ubican: 1) trabajo formal, en la cual se ubica casi la mitad de la muestra consultada, el 47,7%; 2) trabajo informal, dentro de la cual se encuentra el 28,8%. El resto de las categorías representa los siguientes porcentajes: 3) desocupadas/os, con un 9,2%; 4) trabajo reproductivo no remunerado, el 1,9%³; y 5) jubiladas/os-pensionadas/os, con el 12,4%. Ahora bien, retomando la procedencia de los ingresos, las tres grandes categorías construidas giran en torno a los ingresos provenientes del trabajo; de la jubilación y/o pensión; y de programas o planes sociales. Se destaca así que casi las tres cuartas partes de la muestra indicaron que los ingresos son provenientes del trabajo, sin distinción entre formalidad e informalidad. A su vez, un 26,1% marcó que percibe sus ingresos por jubilación/pensión, y un 23,5% indicó que sus ingresos provienen de planes/programas sociales. Considerando quienes indicaron percibir planes sociales, el 61,1% se encuentra dentro de la categoría de trabajo informal, y de los hogares con menores de 14 años, la totalidad se desenvuelve en la informalidad laboral.

Un dato importante a resaltar es que del total de la muestra, 6 de cada 10 encuestadas/os manifestaron que dos o más personas aportan al ingreso del hogar (un 51,6% indicó que son dos las personas que aportan, un 7,8% que son más de dos quienes lo hacen). Adquiere importancia este dato si tomamos en cuenta que en el 84% de los hogares conviven entre 2 y 5 personas, mientras que si adicionamos los hogares compuestos por más de 5 personas el porcentaje sube al 92%. Resalta, a su vez, que el 66,7% de los hogares donde habitan más de 5 personas se encuentra en la informalidad laboral en su totalidad. Por otro lado, un 40,5% declaró que en el hogar solo una persona aporta ingresos.

Calando sobre el género en relación a la situación laboral, vemos una distribución más o menos equitativa entre las mujeres y varones en lo que refiere al trabajo formal e informal. Empero, ahondando dentro de las dos grandes categorías, la diferencia se profundiza en algunas de las ramas del trabajo, por ejemplo, en la economía social/popular, el 75% son mujeres. Ahora bien, referido a la desocupación, las mujeres representan la gran mayoría de los casos recolectados que se referencian en la categoría (78,6%), mientras representan el 100% de quienes realizan trabajos de cuidados no remunerados (resaltamos, sin embargo, que esta última categoría representa al 2% de la muestra, porcentaje que puede deberse al no reconocimiento del trabajo reproductivo por parte de quienes lo realizan). A su vez, son los grupos etarios más jóvenes, hasta los 44 años, los afectados en mayor medida por el desempleo, representando el 78%.

Por otro lado, preguntamos por la situación de los ingresos durante la actual pandemia, específicamente qué sucedió con ellos. Así, los datos arrojaron que en el 79 % de los hogares los ingresos se vieron afectados en la pandemia; las respuestas se distribuyen entre quienes declaran

³ Interesa mencionar que, si bien es bajo el porcentaje que se encuentra en esta categoría, las personas que la componen no consideran al trabajo doméstico y de cuidados como trabajo no remunerado.

que han disminuido; que se trabaja más pero no alcanza; y que se perdió al menos un ingreso. A su vez, aquí también la diferencia entre grupos afectados toma relevancia en los rangos etarios, pues nuevamente el grupo más joven es el afectado, representando el 62,7% de quienes declararon tener problemas con el ingreso en la actualidad. En contraste, observamos que dentro del acotado número de quienes vieron aumentados sus ingresos (1,3% del total) la mayoría son mujeres, representando el 64,3% de la categoría. Empero, hay nuevamente una distribución más o menos equitativa en lo referido al género, entre quienes los vieron afectados, e incluso entre quienes declaran que se mantuvieron estables.

Hemos indagado asimismo sobre el papel del Estado en la resolución de necesidades. Los datos arrojan que el 44,4% de quienes son titulares de programas sociales se encuentra en el grupo etario más joven, hasta los 29 años.

En cuanto a los aportes que realizan las instituciones públicas, existe una alta valoración de la estatalidad. Las personas consultadas destacan positivamente el desarrollo y despliegue de políticas como la salud, educación, seguridad, acceso a información y acompañamiento y luego, la transferencia de recursos. En relación al acceso a la información, resulta ser un asunto destacado en las respuestas, lo que nos lleva a pensar en la entidad de los mensajes oficiales por sobre otras informaciones, incidiendo en las percepciones sobre la realidad. La vida cotidiana se vio alcanzada por regulaciones públicas estatales y, al momento de la recolección de datos, ello no fue centralmente cuestionado o invalidado, todo lo contrario. Es más, en base a la cantidad de asuntos a destacar, la población encuestada demuestra más atención hacia las entidades estatales que hacia las organizaciones sociales de base territorial. El alto grado de acatamiento del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) –93% de las personas expresan haber cumplido las medidas estatales dispuestas— podría estar vinculado al lugar que las personas encuestadas le otorgan al actor estatal ante la crisis sanitaria desatada por el Covid -19.

Es el Estado la fuente de seguridad y cuidado más identificada, los esfuerzos que más se reconocen, pero también de quien más se espera para el futuro. En este sentido, más del 75% de las personas encuestadas destaca las fuentes oficiales (Ministerio de Salud, mensajes del Presidente, Centros de Salud). Se valoran positivamente los aportes referidos a los campos de la salud, (58,2%), de la seguridad (36,6%); de la educación (33,3%). En un segundo lugar, distante respecto del actor Estado, aparecen los medios de comunicación, los cuales fueron señalados positivamente por el 17%.

En correspondencia con lo anterior, se atribuye responsabilidad y demanda de los mayores esfuerzos en primer lugar a las/os funcionarias/os gubernamentales (56,6%), seguido por las/os integrantes del poder legislativo (49%). Por otra parte, el 43% señala que “los ricos” son quienes más deben aportar frente a las necesidades que se presentan en pandemia. La centralidad otorgada al actor estatal, también se expresa en las contundentes valoraciones respecto de las medidas asumidas durante la pandemia. Por ejemplo, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) concita 86,9% de valoración positiva, seguido de los aportes estatales al sector privado (63,4%).

Las vinculaciones entre el desarrollo de políticas públicas y las personas consultadas, se expresa y corporiza en los agentes públicos. En ese sentido, existe una alta valoración positiva de la figura del personal de salud, educación y seguridad, referido a la colaboración en el cumplimiento de las medidas dispuestas en cuarentena. Además, tiende a aparecer con evaluación positiva, la figura presidencial y la presencia de distintos ministerios en la gestión de la pandemia. Se confirma, desde otro lugar, la importancia que tiene la presencialidad, el “poner el cuerpo”, de las autoridades y agentes públicas/os, coincidentemente con lo identificado en investigaciones anteriores. En consecuencia, y por lo expresado anteriormente, el entramado de políticas universales como la salud, la educación y la seguridad, han generado percepciones de cuidado en momentos de crisis e incertidumbre.

Si tomamos en conjunto la mirada sobre las instituciones que vehiculizan políticas públicas y su personal, podemos afirmar que una amplia mayoría de la población se ha sentido cuidada, y quizá por ello se proyecta un futuro sin demasiado temor o pesimismo.

Si quisiéramos identificar aquellos objetos de demanda que mencionan las personas encuestadas, referidos a expectativas sobre el futuro, se encuentra con claridad que la percepción predominante de la continuidad de la vida cotidiana una vez superada la pandemia, es la idea de cambio. Es decir, la población consultada estima en tiempo real que el contexto actual es trascendente y generará modificaciones concretas en la vida de las personas. Existe una porción relevante de respuestas que señalan la idea de “incertidumbre”, de desconocimiento. Ello también colabora con la idea de cambio, expresa el reconocimiento de la no-continuidad. Así, dos terceras partes de la población consultada estima que habrá modificaciones en su vida una vez superada la pandemia. En este punto, destacamos que más del 50% de las respuestas orientadas a indagar sobre las perspectivas de futuro, contiene una mirada positiva. Podríamos decir que quizás -en términos de Freire (1971)- resulte más accesible para las personas consultadas expresar sensaciones y situaciones propias de los “anuncios”, que de la “denuncia”. El anuncio se refiere a las expectativas de vida, los anhelos, las esperanzas, en tanto que la denuncia por su parte, se vincula con las declaraciones que explicitan el orden injusto de la vida.

(In)Conclusiones

¿Qué significa la tensión entre optimismo y pesimismo en la politicidad de quienes viven del trabajo en contextos de crisis? ¿De qué manera opera ese optimismo en las creencias respecto de los proyectos societales en pugna? ¿En qué medida se identifican aliados o adversarios en base a determinadas creencias sobre el futuro, una vez superada la pandemia. ¿De qué manera profundizar un proceso de encuentros y diálogos permanentes entre quienes hacemos de las ciencias sociales y sus procesos de generación de conocimiento, un espacio proclive a la construcción de determinadas lecturas que abonen con proyectos emancipadores?

Analizar e interpretar determinadas politicidades en el contexto actual, nos permite comprender, de modo dinámico y nunca acabado, el complejo proceso mediante el cual los sectores populares

en este caso, configuran sus perspectivas políticas y desarrollan sus acciones cotidianas en pos de resolver sus necesidades. Supone, según nuestro entender, un acercamiento más llano y dialogado con los sectores que más sufren las consecuencias de la crisis. Es un momento de suma escucha y observación, para romper con cierta parálisis que la pandemia imprimió a todos los procesos sociales en general, y a los procesos políticos de los sectores populares en particular. Romper con esa inercia nos permitirá profundizar diálogos críticos, situados, humanos y humanizantes, que colaboren con problematizar y promover el refuerzo de lecturas (y consecuentes acciones) colaborativas con mayor protagonismo por parte de los sectores populares en sus cotidianas disputas por, en definitiva, un mundo justo y donde prime la dignidad.

Lista de referencias

- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Baño, R. (2004). Los sectores populares y la política: una reflexión socio- histórica. *Política*, núm. 43, pp. 35-55 Universidad de Chile. Santiago, Chile
- Becerra, N.; Cuella S., del Águila M. N., Giovana, E., Peralta, M.I. (2019). Politicidad Popular: marcos de interpretación, territorio y pobreza. *ConcienciaSocial*. Vol. 2 Num. 4. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/23939>
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Sociología y Cultura Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México. Edit. Grijalbo.
- Carbonelli, M. (2011). *Mediaciones con lo político: análisis de la participación de los actores evangélicos en partidos políticos en el AMBA*. Buenos Aires: UNSAM, Institutos de Altos Estudios. Recuperado de: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/154>
- Calvo D. N. (2002). "Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat". Informe final del concurso Movimientos Sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO 2002. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/calvo.pdf>
- Dahrendorf R. (1990). *El conflicto social moderno - ensayo sobre la política de la libertad*. Madrid. Modonesi,
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México. Universidad Iberoamericana.
- Dussel, E. (1989). "La pedagogía latinoamericana". Editorial Nueva América. Bogotá.
- Freire, P. (1971). "La Educación como Práctica de la Libertad". (Prólogo de Julio Barreiro). 3ª edición. Montevideo Edit. Tierra Nueva.
- Gramsci, A. (1999). Apuntes sobre las clases subalternas. Criterios metodológicos. *Cuadernos de la cárcel XXIII*. México. Ediciones Era.

- Grimson, A (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Grupo de Trabajo CLACSO Economías populares. Mapeo teórico y práctico (2020): “*Economías populares en la pandemia. Cartografía provisoria en tiempos de aislamiento y crisis global*”. Recuperado de: <https://www.clacso.org/economias-populares-en-la-pandemia/>
- Heller, Agnes (1978). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Huaracallo Chiri, G. (2014). “*Algunas consideraciones en torno a las categorías de politicidad, inserción territorial y espacio barrial para el estudio de la política en los sectores populares*”. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Kusch, Rodolfo. (1971). *Cultura popular y filosofía de la liberación: dos reflexiones sobre la cultura*. SD.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción y satisfacción de necesidades. *Perspectivas Sociales*, Vol. 12, N° 1 (111), México. Recuperado de: <http://eprints.uanl.mx/8711/>
- Peralta, M.I. (2006). *Las estrategias del clientelismo social*. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- Peralta, M.I., Cuella, S., Becerra, Sueldo J., Aquín N., Del Aguila N., Giovana E., Bosio T. (2018). *Politicidad de sectores populares*. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina. Recuperado de: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6838>
- Rizzo, N. (2012). Un análisis sobre la reproducción social como proceso significativo y como proceso desigual. *Revista Sociológica* N° 77 (281-297), México. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/nadia.rizzo/3>
- Rodríguez, M.G. (2010). Politicidad, acción política y marco histórico interpretativo: dimensiones políticas en las prácticas de los mensajeros en moto del Ámbito Metropolitano de Buenos Aires (AMBA). *Revista universitaria de ciencias sociales Temas y debates*. FCPyRRII, UNR. Recuperado de <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i19.88>
- Romero L.A. (1991). Los sectores populares como sujeto histórico. *Boletín de Historia Social Europea*. Núm. 3. Recuperado de: <http://revistas.fahce.unlp.edu.ar/index.php/SPC/article/viewFile/n03a01/1607>
- Semán P., Ferraudi Curto, M. C. (2013). La politicidad de los sectores populares desde la etnografía: ¿más acá del dualismo? *Laboratorio* N° 15, año 14, otoño. Instituto Gino Germani, UBA.
- Thompson, E. (2012). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid. Capitán Swing.
- Vitola, V. (2016). “*El uso del concepto de Sectores Populares en las ciencias sociales*”. *Conflicto Social*. Año 9, N° 15.
- Williams, R. (2008). *La cultura es algo ordinario. Historia y cultura común*. Madrid. Ed. Catarata.

Cita recomendada

Sueldo, J., Merlo, J. y Torres, M. (2021). Politicidad Popular en tiempos de crisis. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 4 (8). 32-47. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/32873> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre los autores

Javier Sueldo

Argentino. Licenciado en Trabajo Social. Docente e investigador de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (FCS-UNC). Integrante del Equipo de Dirección de la Carrera en Trabajo Social de la UNC. Vice-presidente del Colegio de Profesionales en Servicio Social de la Provincia de Córdoba. Correo electrónico: javierfsueldo@unc.edu.ar

Juan Merlo

Argentino. Estudiante avanzado de la Licenciatura en Trabajo Social (FCS-UNC). Integrante del Equipo de Investigación "La Politicidad Popular en las actuales condiciones de la reproducción cotidiana de los sujetos que viven del trabajo" de la FCS-UNC. Correo electrónico: juanchii.rc@gmail.com

Martín Torres

Argentino. Estudiante avanzado de la Licenciatura en Ciencia Política (FCS-UNC). Integrante del Equipo de Investigación "La Politicidad Popular en las actuales condiciones de la reproducción cotidiana de los sujetos que viven del trabajo" de la FCS-UNC. Correo electrónico: torresmartin177@gmail.com